Claudio Katz en Conferencia con Martín Martinelli.

Participan Gustavo Keegan y Alan Rebottaro. Presenta Martín Álvarez.

“El crepúsculo del imperialismo”,

Video en: https://www.youtube.com/live/AxzYqJbTFpU

II Congreso Internacional de Geografía Política- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 10 Aniversario del Observatorio Geohistórico, Luján, octubre, 2026.

En esta entrevista Claudio Katz ofrece un análisis geopolítico sobre el declive estructural de Estados Unidos frente al ascenso de China, caracterizado por la transición desde una hegemonía basada en el consenso hacia un imperialismo tardío fundado en la coerción directa y la fuerza militar. A lo largo del diálogo se examinan los frentes bélicos globales, destacando la crisis en Medio Oriente con la vulnerabilidad de Israel y las monarquías del Golfo, así como el desgaste de la OTAN en la guerra de Ucrania. Asimismo, el debate aborda la subordinación de América Latina bajo una renovada Doctrina Monroe impulsada por el alineamiento de gobiernos de ultraderecha, el uso de la Inteligencia Artificial militarizada y el capitalismo digital por parte de grupos de inversión como Black Rock, para concluir situando a la movilización popular y la intifada global como las principales fuerzas de resistencia frente al avance imperial.

C. Katz: Partiré del hecho de que todos sabemos desde hace mucho tiempo que se habla del d*eclive de Estados Unidos*. Hubo estudiosos que lo anticiparon, otros que se dejaron confundir por el espejismo de la unipolaridad, pero esa fantasía quedó atrás y es muy visible el retroceso de Estados Unidos frente al rival chino. Es evidente que Estados Unidos declina y busca contrarrestar el retroceso de su economía con agresiones militares. Ha quedado refutada la tesis que niega alguna mítica excepcionalidad de Estados Unidos por ausencia de reemplazante y Trump, con todos los delirios cotidianos que nos ofrece, es quizás la expresión más patética de este declive norteamericano.

En 2026 no solo se confirmó el declive, sino que, probablemente, estamos atravesando un punto de inflexión en este retroceso histórico en muchos planos, pero ante todo, en el plano militar. Estados Unidos en Medio Oriente está siendo destruido por Irán que destruyó sus bases militares, neutralizó el bloqueo naval y maneja la ofensiva de un conflicto que iniciaron Israel y Estados Unidos. Ya tiene el control del Estrecho de Ormuz y consolida internamente

la cohesión interna del país luego de que las sanciones económicas de Estados Unidos son inefectivas frente a la resistencia iraní.

Hay algo más importante que es la derrota que está comenzando a afrontar Arabia Saudita; es más sorprendente y llamativa además de sin gran explicación porque la monarquía saudita, en medio de la guerra, decidió atacar a Yemen e inició una guerra que le está costando porque los hutíes están logrando un éxito mayúsculo: bloquean el Mar Rojo, atacan refinerías, destruyen aeropuertos, afectan oleoductos. El propio Trump se negó a mandar las tropas que le pedía la monarquía saudita porque sabe que si lo hace sus marines serán aplastados por los hutíes.

Todas las monarquías del Golfo: Bahréin, Qatar, Kuwait, los Emiratos; todos están en graves problemas porque les destruyeron las bases militares que formalmente las protegían, no pueden exportar petróleo, perdieron la centralidad que querían y ahora están en un limbo porque no se atreven a negociar con Irán ya que Estados Unidos les va a confiscar todo el dinero que tienen depositado en Estados Unidos.

El tercer actor de Medio Oriente es Israel que fracasó y recibió bombas desmintiendo la mítica invulnerabilidad de ese escudo que ellos tenían frente a los misiles. Están en una guerra tremenda pero no logran imponerse ni en Libia, ni en Siria, no logró el desarme de Hamas en Gaza. Es un contexto de la guerra que está regionalizando a todo Medio Oriente con resultados muy adversos para Estados Unidos después de más de veinte años de Irak. Tiene inutilizadas todas sus bases en el Golfo, oculta el número de muertos, pero sabemos que llevan perdidos 60 mil millones de dólares en una guerra inutil y está afrontando la autonomía de dos potencias intermedias significativas que son Turquía y Pakistán que están jugando en el medio.

En este Medio Oriente Estados Unidos recibió un golpe demoledor, pero tiene otro frente bélico que es Ucrania y ahí no le va mejor porque Ucrania afronta una derrota mayúscula frente a Rusia que está avanzando en forma lenta pero sostenida y las reacciones de Ucrania son desesperadas, aventureras. Mandan drones a bombardear refinerías en Moscú, pero su país está totalmente destruido: perdió la mitad de la población, afronta una catástrofe económica y no tiene soldados para continuar la guerra. Esto significa que Rusia, después de ir muy lentamente, se sacó los guantes y decidió golpear más fuerte. Rusia fue despacio porque no quería que el conflicto se transforme en algo regional pero ahora está decidida a destruir la infraestructura energética, bloquear el puerto de Odessa, a precipitar el colapso interno del gobierno de Zelensky.

En este conflicto no está fracasando tres o cuatro años de guerra sino tres décadas de intento de la OTAN de debilitar, dividir, acosar a Rusia. Es un intento que comenzó en 1999 cuando bombardearon Yugoslavia, siguió cuando la OTAN se amplió al este, cuando se produjeron las revoluciones de colores, cuando empezó la guerra de Ucrania y ahora la balanza se inclina hacia Rusia.

Por lo tanto, estamos en el escenario donde las dos grandes guerras del momento: Irán y Ucrania tienden a unificarse. Hay algunos intentos de Ucrania de atacar a Irán a ver si las potencias occidentales le daban más apoyo. El punto es que Estados Unidos perdió el control de los dos grandes conflictos y perdió ese control porque está en una crisis militar interna severa, con tropas desmoralizadas, un deterioro del reclutamiento, un desplazamiento del alto mando profesional del Pentágono por un grupos de inútiles y fanáticos trumpistas que manejan el ejército de manera aventurera en un escenario peligroso para Estados Unidos porque estamos muy cerca de que se dispare el precio del petróleo y entramos en una crisis económica mundial. Ese incremento agrava todos los problemas de la economía estadounidense, la desigualdad, el quebranto fiscal, la inflación, el declive del dólar, la desindustrialización y el proyecto al que todos apuestan que es la inteligencia artificial, termina precipitando la burbuja bursátil y la sobreinversión montada en este proyecto.

Estados Unidos ya perdió su gran estrategia. Ahí aparecen las comparaciones que están dando lugar a muchos debates y muchos analistas están hablando de la eventualidad de una tercera guerra mundial. Si los conflictos se desarrollan en esa dirección es porque el mundo actual se parece al de la Primera Guerra Mundial porque la potencia emergente actual que es China es la antítesis de Alemania o Japón de esa época. China se expande sin guerra, no la necesita. Es la diferencia fundamental porque emerge de forma pacífica mientras los que emergen antes de la Segunda Guerra Mundial lo hacían de forma bélica.

En este escenario, lo que va a ocurrir depende de infinitos factores por eso es impredecible pero sí es importante recordar que la guerra tiene una dinámica propia y eso no hay que olvidarlo nunca. Cuando empieza una guerra, todos piensan que será otra cosa que lo que termina siendo. Por ejemplo, Israel y Trump empezaron la guerra contra Irán pensando que terminaría en tres semanas como lo que pensaban que la Segunda Guerra terminaba en dos meses. Así pensó Estados Unidos cuando entró en Vietnam pensando que iba a estar un año ahí, en Irak creyó que iba a estar unos meses y fueron veinte años; en Afganistán creyeron que iba a estar un año y se quedaron veinticinco. Es decir, es muy fácil entrar a una guerra, pero es difícil salir y eso es lo que hay que tener en cuenta porque incluso el proyecto de Hitler no era una guerra mundial.

Hitler lo que quería era amenazar a los rivales y lograr concesiones. Invadió Polonia, invadió Checoslovaquia y anticipó que llegaba hasta ahí buscando evitar la guerra firmando un acuerdo con la Unión Soviética. Hitler no buscaba una coalición de todos contra él, pero terminó invadiendo la Unión Soviética y generando una guerra de todos contra él. Lo mismo pasa hoy. Europa no quiere una guerra contra Rusia porque es aplastada en cinco minutos, pero la provoca esperando que Estados Unidos la sostenga. Es un juego muy peligroso.

Estados Unidos tampoco quiere una guerra, pero ahí hay un problema adicional porque ve que cuando va a una guerra la pierde, aunque las elites de Estados Unidos se ven a sí mismas no como lo que son sino como lo que quieren. Entonces, suponen que estamos en la época de la Guerra Fría para hacer grande a Estados Unidos y uno escucha a Trump hablando como si en vez de estar en 2026, estuviéramos en 1950. Entonces, si se piensa con ese desfase se hacen cosas que te desubican respecto a lo que podés hacer.

Hay una dialéctica que va empujando las cosas, a veces, muy por delante de lo que los propios actores quieren hacer. Por ejemplo, la burguesía, las clases dominantes alemanas y japonesas no querían la guerra con Estados Unidos porque sabían que los iban a aplastar, pero sus conducciones creían que podían y que tenían la fuerza. Hay algo así en la Estados Unidos actual con el complejo militar y, sobre todo, con la nueva plutocracia digital que son los fogoneros de la acción bélica.

La inteligencia artificial se está haciendo con un propósito: la guerra. Entonces, en la medida en que esta gente tiene cabeza, piensa, gravita, ¿a dónde irá? ¿Qué decidirá Estados Unidos? Pensemos que ya no tiene un ejército sino un grupo de mercenarios, por eso pierden. Una cosa es tener mercenarios y otra cosa es la guerra. Las guerras se ganan con cohesión nacional, con patriotismo. Por eso Irán le gana a Estados Unidos.

Estamos en un escenario complejo, incierto, donde lo que todos queremos y a lo que apostamos e imaginamos es que esto se va a frenar si, en parte depende de nosotros, los pueblos del mundo asustan lo suficiente a sus clases dominantes como para que no se embarquen en aventuras alocadas.

Hitler se embarcó en la Segunda Guerra Mundial después de destruir a la clase obrera. Destruyó al Partido Socialista, encarceló a los militantes, aplastó a los sindicatos y recién después de disciplinar a la población, empujó al país a la guerra. Si ellos nos disciplinan, harán cualquier cosa. Esto es lo que está en juego en la actualidad por lo que son tan importantes algunas campañas.

La primera de estas campañas es Palestina porque cuando el mundo se conmueve por lo que allí pasa, el mensaje es que, si no se frena lo que pasa en Palestina, eso mismo van a hacer en

casa. Asesinar niños y decir que se los mató; si un soldado puede jugar a tiro al blanco con gente, si alguien perdió rasgos de humanidad tan elementales entonces pueden hacerlo en cualquier lado. Lo que hacen con palestinos pueden hacerlo con búlgaros, franceses, argentinos… Por eso, la lucha por Palestina es la causa contra la guerra, por la paz y la democracia en el mundo. Estos movimientos están sensibilizados por solidaridad, por conciencia, pero por intuición de que le puede tocar a cualquiera.

Otro elemento a tomar es Ucrania. Era un país bastante parecido a Argentina: 50 millones de habitantes, una gran estructura agraria, una estructura industrial mediana, importantes puertos, exportador de granos, minerales, petróleo. No queda nada. Ahora tiene entre 25 y 30 millones de habitantes, perdieron más de un millón de personas en campo de batalla y tiene una población diezmada en el exterior. La gente que queda en el interior son viejos y las mujeres están siendo reclutadas. Por lo tanto, si una potencia empuja al suicidio un país desaparece en unos pocos años. Basta para corroborar esto, lo que pasa en Ucrania. Por eso, ver lo que pasa en Palestina es lo que todo el mundo tiene que comprender para enfrentar e impedir que se extienda y se repita a toda la población.

Esto nos lleva a dos preguntas más conceptuales. La primera es: si estamos en estos escenarios bélicos, en esta comunicación, ¿qué pasa con la idea de que el mundo va a una *transición hegemónica*? ¿Es cierta la percepción general de que en los próximos años vamos a ver un cambio de época, histórico, de Occidente a Oriente en un viraje donde China terminará tomando la conducción geopolítica del mundo? ¿Al compás del ascenso de China habrá una distribución del poder global como una especie de multipolaridad concertada, inclusiva, una reversión del poderío del Norte Global a favor del Sur? ¿Estamos en un momento de crisis bélica o en una progresión a un nuevo escenario? En realidad, estamos en un escenario bélico para que haya una transición de ese tipo. ¿Existirá ese escenario idílico de un mundo multipolar de pueblos hermanados donde se hacen negocios, pero no guerra, donde se acepta el disenso? Dependerá mucho de los pueblos y que esos proyectos tan ambiguos se conviertan en proyectos reales pero lo que seguro no va a haber nada parecido si hay guerra. Por lo tanto, para que el Norte Global no imponga su agenda bélica de supremacía, de adecuación de su poder y de frustración de todo lo que aparece como posibilidad: China, los BRICS, la multipolaridad. Son posibilidades que podrán devenir en algo mejor y para que eso suceda no puede haber la sangría que quieren los poderosos.

Esto nos lleva a otro concepto: el de *imperialismo*. Todo lo que estoy describiendo se sintetiza en la palabra imperialismo que es el término rector del escenario actual por lo que es tan acertado usar ese término. *Imperialismo crepuscular* es el término que a veces uso para

decir ocaso del imperialismo, pero no porque está naciendo sino porque está en su declive. El término imperialismo cobró una renovada centralidad porque Trump, Estados Unidos, dejaron de hablar de forma elíptica y transmiten mensajes implícitos de dominación sin ningún tapujo. Dicen que quieren seguir dominando al mundo y seguir siendo la potencia imperial del mundo. Esta transparencia es una de las ventajas analíticas del periodo actual porque las cosas se dicen por su nombre y Estados Unidos ya no es la encarnación de la libertad y de la democracia junto a los valores universales del mundo, sino que son la encarnación, opresión y dominación. ¿Quién lo dice? ¿La izquierda? ¿Los críticos? No, lo dicen ellos mismos. Esa es la ventaja de Trump sobre Biden porque no tiene tapujos en presentarse como lo que es: es el imperialismo, la agresión geopolítica, la explotación económica de la periferia, el sometimiento político de los pueblos.

El imperialismo son tres cosas: es una potencia que domina con agresión política, con explotación económica y con sometimiento de los pueblos. Esto hace que el término declive imperial sea el término tan acertado para describir la disyuntiva y los problemas del mundo actual. La palabra imperialismo es más palabra certera que el concepto rival que es *hegemonía* que se usó durante muchos años para describir al hegemón, la potencia dominante. ¿Qué diferencia hay entre hegemonía e imperialismo? La primera alude no sólo al dominio material directo sino a un consenso ideológico y el imperialismo domina por la fuerza. Si observamos, las ideas de Trump no tienen ninguna importancia, no quiere convencer a nadie. Estados Unidos abandonó el poder blando, el soft power del americanismo e idealización de la primera potencia sobre el resto del mundo. Ahora hay un ejercicio brutal declarado y manifiesto del imperialismo.

Entonces es el imperialismo y no la hegemonía el concepto para englobar, caracterizar y precisar el momento actual que es un momento en el que es otro el rol del imperialismo. No es el imperialismo clásico de principios del siglo XX donde las potencias rivalizaban por el dominio del mundo. Tampoco es ese sistema imperial colectivo encabezado por Estados Unidos de la mitad del XX en adelante. Lo que estamos observando en la actualidad es un imperialismo tardío que difiere del sistema imperial que lo precedió por un dato: Estados Unidos estaba en auge y hoy Estados Unidos está en regresión Por eso, volver al imperialismo como concepto y analizarlo en el contexto actual es útil e importante para entender la época que estamos atravesando.

No puedo terminar esto sin hablar de América Latina, ¿dónde estamos nosotros? Trump no tiene ninguna duda en decir dónde estamos nosotros: patio trasero al cubo, a la enésima potencia. La estrategia agresiva de Estados Unidos de recuperar por la fuerza lo que perdió

con la economía, presupone que el hemisferio occidental queda subordinado a Estados Unidos en un tipo de sometimiento que no tiene precedente en el último siglo.

El proyecto imperial para América Latina en la actualidad, y no hablo de Trump sino de las élites de Washington, el Congreso, el Partido Demócrata, es recuperar el dominio absoluto de América Latina porque si ellos no pueden exhibir en el mundo que pueden controlar este continente, no pueden rivalizar con nadie. Se trata de un proyecto que hace renacer la Doctrina Monroe, que lleva a Trump a ese uso burdo del pretexto del narcotráfico para volver al intervencionismo. Por eso, recurre a las bases militares haciendo ejercicios en la zona y dice que va a incursionar donde le parezca porque decidió capturar todos los recursos de América Latina para desplazar a China de este territorio. Todo está encadenado a la cadena de valor de Estados Unidos e impide que China siga haciendo no solo comercio sino el desarrollo de manufactura como lo que hace en Brasil.

Estados Unidos está en campaña para que el puerto de Chancay en Perú que construyó china y las empresas del canal de Panamá que son chinas pasen a manos norteamericanas; que el cable que iba a conectar Valparaíso con Hong Kong, que Brasil se distancie de los BRICS y, sobre todo, contar con estos serviles y payasos de gobiernos de ultraderecha: el carcelero Bukele, la corrupta Fujimori, el narcotraficante Hernández, y el payaso Milei que quiere transformar a Argentina en un protectorado de Estados Unidos con su embajador yendo a cada provincia a decir qué negocios tiene que hacer. Esto incluye cualquier improvisación de inteligencia artificial por lo que somos una especie de cobayos.

En este plan encabezado por Trump hay cuatro hechos que ocurrieron en América Latina que son cambios cualitativos en esta estrategia y suponen y cómo lo van a hacer. El primero y más importante fue el secuestro de Maduro que acabó cualquier principio de racionalidad porque si yo no estoy de acuerdo con algo voy y secuestró a un presidente es la evidencia máxima de dominación colonial. Si después de secuestrar a un presidente impongo un plan petrolero para robar los recursos como botín y transportar tropas, estoy efectivizando un plan colonial. El segundo hecho, en la misma línea, el apresamiento de los fiscales bolivianos que estaban acusando al criminal Cerimedo que es el hombre de ultraderecha de la CIA que pone en marcha el plan militar de Estados Unidos para perpetuar gobiernos de derecha que pierden las elecciones. El tercer hecho fueron los asesinatos en el Caribe de un centenar de pescadores que Estados Unidos mata sin acusación ni legalidad, ni fiscalía, pero los mata para hacer ver que cuando quiera invade Cuba. Se trata de una misión preparatoria. El cuarto hecho de 2026 son los fraudes electorales; uno fue en Ecuador, otro en Honduras, en Perú y

en Colombia. En todos los casos, la ultraderecha ganó en forma muy oscura, con actas y datos sin claridad.

Se trata de una política de Estado del imperialismo que no es solo de Trump porque si él pierde dentro de pocas semanas no quiere decir que esto vaya a cambiar ni que otro presidente o partido vaya a modificar esta política. A lo sumo, si ganan los demócratas tendrán mejores modales, pero las bases militares y el proyecto es exactamente el mismo.

La pregunta para nosotros sería: ¿por qué razón las clases dominantes de América Latina aceptan esto? ¿Por qué aceptan la conversión de su país en un satélite de Estados Unidos? Yo tengo dos explicaciones. La primera es muy simple y tiene que ver con el ciclo progresista que fue un ciclo tibio, vacilante y escaso pero que generó el odio suficiente como para volver con fuerza. Desde el 2014 el bolsonarismo se fue armando en Brasil durante el gobierno de Dilma; desde el 2008 el conflicto de la soja fue forjando al macrismo/mileísmo en Argentina y todas son construcciones ideológicas de pulverizar los derechos sociales. Es una reacción de los grupos dominantes que ya no toleran concesión de derechos y si para reforzar eso deben negociar con Estados Unidos, prefieren ser sus siervos.

La segunda razón es que los grupos dominantes de América Latina abandonaron cualquier proyecto de desarrollo industrial mínimamente integrado y decidieron entregar los recursos siendo socios menores de minería, soja, tierras raras sin percatarse del resto de la población. Así actúan los grupos de poder en Argentina. Por esa razón es que estamos en otra época, en otro momento, que es muy diferente al de los veinte años del progresismo que tuvimos y que ya no funciona porque el enemigo es otro donde además se-convalida lo que hace Estados Unidos, por ejemplo, en Venezuela donde se tolera la entrega del petróleo y la humillación ejercida por Trump en las Naciones Unidas.

La conclusión es que la única respuesta a esto es la lucha popular. Si depende de las clases dominantes y del progresismo, nos van a masacrar. Solo nos queda nuestra acción, nuestra decisión. En este sentido, tuvimos un 2026 con algunos datos interesantes: una rebelión en Bolivia que terminó en algo más o menos empatado, la rebelión de la CONAIE en Ecuador, la huelga en Colombia, la intensidad de las marchas juveniles en Chile y las fuerzas argentinas que enfrentan a este gobierno una y otra vez saliendo a la calle.

En estos días vamos a ver un momento clave donde la movilización es un dato central porque las elecciones de Brasil definen el rumbo y lo interesante es la movilización masiva con una participación sorprendente en las grandes ciudades de Brasil. Eso nos transmite cierta esperanza de reversión en el ballotage que no es entre Lula y Bolsonaro sino entre Lula y Washington.

Remarco esto para terminar: hay un crepúsculo imperial, un ocaso, y los poderosos que quieren perpetuar su dominación con guerras, despojos y agresiones a los pueblos y los pueblos están respondiendo. Ya no solo en todo el año 2026 donde también estamos haciendo esta exposición después de ver algo en estos días que no veíamos hace décadas: una rebelión juvenil, una intifada global en varios países con un nivel de participación que nos recuerdan los momentos de mayor pujanza del movimiento popular del siglo XX. Francia se convirtió en la Francia del mayo francés con una adhesión de lucha, barricadas en las calles, jóvenes dispuestos a luchar por los derechos que les corresponde. En Francia apareció el término *revolución* como un término que está en la boca de los discursos, acción e intención de los manifestantes y se está contagiando en Italia, en España, en Alemania y este nuevo mundo que da respuesta popular, de acción por abajo convergen con las jornadas que tuvimos nosotros la semana pasada una vez más en la calle para que no se extranjeriza las tierras y defender nuestro derecho frente a este gobierno que quiere liquidar al país y empobrecernos. Lo que todo nos está indicando es que la tesis más escuchada en los últimos años que decían que la rebelión se volvió de derecha, se está poniendo en tela de juicio y la rebelión vuelve a ser lo que corresponde a las rebeliones: son de izquierda, son populares, son socialistas, son por la democracia, por la justicia, por nuestros derechos, por la igualdad y por el socialismo. Ese tipo de rebeliones estamos viendo ahora y seguiremos viendo de aquí en adelante.

Alan Rebottaro

¿Se puede pensar a México o a Brasil como países *sub imperiales*?

Katz:

Hay una diferencia entre el *sistema imperial* y el *imperialismo tardío*. El libro que yo escribí es sobre la crisis del sistema imperial del periodo anterior. El sistema imperial se forjó al final de la segunda guerra mundial que consistió en articular en torno a la OTAN y la supremacía de Estados Unidos la alianza de Japón y Europa para una confrontación con la Unión Soviética. Eso duró hasta la caída del socialismo. Pero la crisis del sistema imperial hace referencia a que ese bloque pierde cohesión y erosiona su centro: Estados Unidos empezó a decaer. Cuando termina la segunda guerra, en 1950, el PBI de Estados Unidos era la mitad del PBI industrial del mundo. En la actualidad eso se perdió y dio lugar a un cambio de escenario que marcó a todo el mundo porque de repente la Unión Soviética cayó, aparece el unipolarismo y nace el siglo americano. Pero ese espejismo duró cinco años. Entonces, ese sistema imperial terminó de colapsar en la crisis de 2008 cuyo centro es Estados Unidos y el declive geopolítico con la aparición de la multipolaridad en 2014. Lo que vemos ahora es otro

modelo que es el que estuvimos conversando hoy. Entonces, las categorías de la etapa anterior son válidas pero hay que empezar a amoldarse al nuevo periodo.

La categoría de subimperialismo es válida en el memento del sistema imperial en el que Estados Unidos, Japón, los países oprimidos, por otro lado, y en el medio había países que estaban jugando. El subimperialismo es la capacidad de una potencia intermedia para tener una geopolítica propia a partir de una economía más o menos significativa. El problema es que con el concepto de *economía intermedia* siempre hubo discusiones porque me parece que el subimperialismo se aplica cuando esa potencia intermedia ejerce un rol militar significativo en su región. Por eso hablo de la India o Turquía, porque no solo tienen una economía intermedia fuerte sino que poseen los principales ejércitos y juegan las cartas. De hecho, el único país con el que Israel no se atreve es con Turquía porque sabe que ahí es otro cantar.

Dicho esto, ¿se aplica a Brasil o México? Son potencias económicas intermedias pero no tienen un rol geopolítico autónomo y militar en la zona. Lo máximo que hemos tenido fue el Mercosur, la CELAC pero no es Brasil cumpliendo un papel protagónico; de hecho, ni siquiera se atrevió a meterse con Venezuela y eso demuestra que si ocupara un rol geopolítico de peso, hubiera intervenido. Si Estados Unidos puede en tan pocos años transformar un status de equilibrio en status de protectorado es porque no hay potencia que lo enfrente. Las economías intermedias no ocupan en América latina un rol geopolítico propio y por eso es tan importante construir una unidad porque no existe algo como eso. Hay que articular porque no hay uno que pueda cumplir ese papel.

Gustavo Keegan

¿Realmente la guerra de Ucrania está perdida para Occidente?

Katz:

¿Quién está ganando la guerra? porque si los ucranianos mandan drones, entran en Rusia, vuelan en pedacitos una refinería, llegan a San Petersburgo; incluso todo indica que hubi un intento de asesinato a Putin a los pocos dias del secuestro de Maduro. Entonces, si entran tan fuerte, ¿cómo puedo decir yo que está Rusia ganando la guerra?

En realidad, Rusia está recontra ganando la guerra porque ha decidido tolerar las cosas con calma por cálculo. Rusia quiere ganar la guerra sin extender la guerra. A esto juega Putin desde hace varios años porque si la guerra de Ucrania se filtra a Polonia, al Báltico, a Finlandia o Suecia, es otro cantar. Hay una cosa famosa que se llama el Artículo 5 de la OTAN que dice que si Rusia toca algún país de la OTAN, todos deben actuar.

Ucrania apenas puede fabricar nada hoy, está destruida. Los drones están hechos en Alemania, en Francia y Gran Bretaña y son, como mucho, armados en Ucrania, aunque ya casi ni eso. ¿Quién tiene la tecnología y el espionaje para mandar un dron? Todos saben. ¿A qué juegan? Juegan a dejarla pasar y Rusia decidió que va a aguantar. Hay una discusión muy grande dentro de Rusia: un sector que ganó mucho peso que la de Karaganov que dice que hay que poner misiles atómicos en Münich u Putin no quiere porque sabe que, si ellos hacen eso, la guerra va a escalar y Rusia no quiere una guerra con Europa pese a que le ganaría una guerra a Europa rápidamente solo con una amenaza nuclear.

Rusia apostó a una guerra larga, de desgaste, donde no pierde muchos soldados y trata de no matar civiles, aunque podría hacer lo que hace Israel en Gaza, tiene esa fuerza. Para Rusia es una guerra no deseada, con hermanos por eso hay una autocontención permanente que es leída por un sector como una debilidad de Rusia y quieren escalar.

Ahora la cosa se inclinó por destruir la economía ucraniana. Hace cuatro años que están en guerra y pudieron haber destruido la economía al instante. Están destruyendo infraestructura energética, puentes y carreteras, así como el puerto de Odessa para hacerles pasar un invierno muy duro para lograr que capitule, pero sin ataca. es una apuesta, pero en Occidente esto se lee no como una estrategia sino como una debilidad y esa es parte de la ceguera de las potencias decadentes: no entender lo que está haciendo el adversario.

Zelensky, en este marco, no es nada, es un Milei, que no solo es un ridículo, sino que además hay altos niveles de corrupción, de desprestigio. Es un criminal que manda a su pueblo a la guerra de la que se salva esa calaña corrupta que roba dinero. Todos los funcionarios tienen pasaportes israelíes. Es una guerra que no tiene pies ni cabeza, es un suicidio del país.

Martin Martinelli

¿Le va tan mal a Estados Unidos en América Latina si en dos años logró ponernos de rodillas?

Katz: Le va mal y lograron ponernos de rodillas. ¿Cuál es la evidencia de que les va mal? que China económicamente desplazó a Estados Unidos a una velocidad increíble. El declive de Estados Unidos es un declive estructural porque no puede competir. Pensemos en el contexto de la revolución cubana que Kennedy hizo un plan y lleno de inversiones América Latina en dos minutos. Ahora Estados Unidos no te da un solo dólar.

El declive económico coincide con el ascenso de la ultraderecha latinoamericana que decidió someter su futuro al declive de Estados Unidos. entonces se da esta excepción de que ninguna

región del mundo tiene tantos gobiernos de ultraderecha como América Latina y al mismo tiempo en ninguna región le va tan bien a estados unidos como en América Latina, pero ¿por qué le va bien? porque las clases dominantes en lugar de comerciar con china, hacen negocios con los estadounidenses. ¿Qué tendría que haber hecho un capitalista normal? ¿Dónde tengo mi negocio? ¿quienes invierten? los chinos ¿con quién puedo seguir adelante? con los BRICS.

Lo que hizo Brasil de estar en los BRICS es lo que debería hacer toda la región porque es donde está el mercado, el beneficio, negocios, inversiones. Pero en lugar de eso, me entrego a Estados Unidos y destruyo al país. ¿por qué pasa eso? por la situación de América Latina. Estados Unidos hace lo que quiere porque tiene servidores y tiene servidores porque se asustaron del pueblo. Esta es la lógica y por eso es algo tan frágil; porque estamos atados a algo que cae y el que cae se sostiene del servidor. Entonces, cuando se reinicie la lucha popular, el ciclo ultraderechista va a terminar: si la ultraderecha no hace fraude ni militariza los países, pierde las elecciones en toda la región.

La ideología de la ultraderecha es la nostalgia reaccionaria del pasado: en algún momento fuimos grandes y queremos volver a ser grandes, pero China no dice: fuimos grandes hace cuatro milenios y queremos volver a eso. Estados Unidos dice: queremos volver cincuenta años atrás y no se puede, pero la ideología ultraderechista es la que apela a ese imaginario que está presente en el sueño americano perdido. Es una ideología nostálgica y melancólica en su fase dura es una ideología bélica porque ¿como hacemos para volver? conquistando el mundo de nuevo. Ese es el proyecto pero es un proyecto muy difícil porque antes era grande y tenía un sentido patriótico de gente que se enorgullece del sueño americano, se deterioró. La ideología de la ultraderecha es una expresión exacta del declive de Estados Unidos.

Valentina Taberna

¿Cómo queda parado el Golfo Pérsico con la posible caída de Arabia Saudita?

Katz:

El dato más inesperado y explosivo de todos es lo de Arabia porque más o menos, Ucrania hace cuatro años que estamos asi; sabemos lo que pasa con palestina e Irán pero nadie imaginó que esos soldados hutíes descalzos iban a provocar semejante derrota al ejército saudita llenos de tecnología en la que gastan la plata del petróleo con un ejército de mercenarios y los yemeníes demostraron que un ejército de mercenarios sin un mínimo de patriotismo, va a ser derrotado. Las guerras se hacen con convicción, valentía y después con

instrumentos bélicos y fueron destruyendo uno tras otro por lo que hay que estar locos para tomar la decisión de atacar Yemen y por eso Estados Unidos no apoyaron a Arabia Saudita.
Recordemos que los yemeníes fueron los primeros en declarar la solidaridad con Palestina y en el mar rojo no dejaron entrar un solo buque para Israel. Demostraron la capacidad de acción y quien decidió meterse, recibió un efecto que es inimaginable porque si llega a caer la dinastía sau, no me atrevo a imaginar el efecto porque hay dos problemas. El primero es el petróleo porque de todas esas monarquías esta es la que tiene algún basamento tribal, pero todas las demás no existen: Catar, Emiratos, no son nada. No tienen clase media derechista por eso, lo primero que ocurriría con la caída de Arabia Saudita sería el fin de esas estructuras, de las bases militares, pero sobre todo por un problema que es impensable en relación a las consecuencias.
Arabia Saudita es el sostén del petrodólar. Desde hace cincuenta o sesenta años se recicla el excedente petrolero del Golfo en los mercados financieros internacionales con el dólar; es decir, el petróleo se vende en dólares e inmediatamente se transforma en el Tesoro. Ese sostén del dólar depende de que el petróleo se venda en dólares. Si Arabia Saudita queda en el aire, uno de los pilares del dólar queda flotando. Por eso trump está preocupado porque, además, le volaron los oleoductos. Esos países no tienen nada, importan desde chocolate hasta el alimento básico y exportan petróleo, pero también ahí se hacen los fertilizantes lo que le complica la vida a Europa porque esta cosecha se hizo con menos fertilizantes y todavía no se vieron los efectos sobre la productividad del agro europeo.

Gustavo Keegan ¿Por qué en Argentina hay estallidos violentos como estamos viendo en otros lugares del mundo?

Katz: La gente sale a luchar, la policía los golpea y la gente se defiende. Esto pasó en la historia. Ningún pueblo es violento; simplemente, vas una o dos veces y te golpean luego te defendes. Esa resistencia es legítima porque forma parte de que no encuentra respuesta a sus demandas, sino que, además, te golpean.
Esto es una dinámica que en cada país tiene una tradición especial. En Francia las manifestaciones son violentas ahora; no eran tan así antes porque Francia lleva casi veinte años de guerra permanente en los suburbios donde está la población de origen árabe, empobrecida y es una batalla campal con la policía que los agrede todo el tiempo y se terminó forjando una tradición de lucha que ahora se ve cuando van a París que se empalma con la juventud más tradicional de París.

En Argentina tuvimos una ventaja, a diferencia de Chile, tuvimos treinta o cuarenta años de convivencia democrática en la calle. Nosotros naturalizamos que vamos a las marchas, reclamamos, después nos vamos y listo. Dos generaciones llevamos haciendo eso, sabiendo que es un derecho ir a una marcha sabiendo que nadie va a golpearme. Se trata de una cultura que fue inspirada por las Madres de Plaza de Mayo que dijeron: no queremos venganza, queremos justicia. Con este criminal de Milei nos encontramos con que está rompiendo eso porque mandan a la policía una y otra vez a golpear a la gente. Esto es algo que Chile no tuvo porque allí hubo una continuidad desde que se fue Pinochet hasta hoy respecto del accionar de la policía. No hubo ni una de las conquistas que hubo acá: genocidas presos, por ejemplo. Nosotros no teníamos esas experiencias, la está generando este gobierno y lo que nosotros tenemos lo hemos cultivado y hemos trabajado. Veremos qué sucede.

Alan Rebottaro

¿Es la inteligencia artificial una herramienta de disuasión? ¿Para lograr superioridad en ese ámbito se necesita si o si un escenario bélico permanente para luego concretarse el dominio?

Katz:

Nosotros tenemos la ventaja de que hay un hombre que decidió venir acá y tenemos información de primera mano. Este personaje es el más importante, mucho más que los dos fuertes que son Antropic y OpenAI porque, a diferencia de estas dos tiene funciones específicamente militares. Los otros también trabajan, pero en otros planos. Desde 2001, luego de las Torres Gemelas, estableció una relación directa con el Pentágono, se instaló allí y fue transformando el funcionamiento del Comando General de Estados Unidos para entrar a las redes, armar algoritmos y captar la información. Ahí empezó la estructura algorítmica más avanzada y el propósito es un uso militar muy directo que se ve en dos cosas.

Por un lado, el proyecto de Trump de construir bases de datos de quinientos mil millones de dólares es muy parecido al proyecto Manhattan con la cual se gestó la bomba atómica en el momento de la guerra concentrando todos los esfuerzos financieros. Si se apuesta todo a un sistema de datos es porque se quiere tener supremacía y la supremacía frente a china y la supremacía militar. ¿Quién va a armar una estructura de datos lo suficientemente poderosa?

esto tiene dos pistas fuertes en cuanto a cómo se produce. La más importante es el proyecto que aplicaron en Gaza y los crímenes de allí se hicieron con inteligencia artificial. El sistema consiste en que el comandante va, le pasan todo el algoritmo, él mezcla los objetivos y los crímenes son de gente asesinada que están conectados entre sí por decisión automática de la inteligencia artificial que es el que conecta. Es decir, hay una decisión humana al tomar la

pero la secuencia la hace la inteligencia artificial porque el que va conectando a las diferentes personas. El gran debate es hasta qué punto la decisión humana es la que predomina.
El otro experimento fuerte se dice que es el de las chicas de Irán, las escolares asesinadas, que dicen que fue un error de la inteligencia artificial. ¿Cómo opera? como chat gpt. En lugar de preguntarle donde tenemos que ir a comer un helado esta noche, le preguntan a quién hay que matar. Es la misma cosa porque estamos hablando de entrenamiento. El problema es si se enloquece en decisiones y asesinatos.
Sobre los centros de inversión, Black Rock está muy metido en estos proyectos. es el que está haciendo un acuerdo con los bancos europeos con el objetivo de que Estados Unidos componga su economía vendiéndole armas a Europa para que Europa le declare la guerra a Rusia. La estrategia es llenarse de plata con el complejo militar de Estados Unidos. Es un partícipe directo porque la financiarización está enlazada con el capitalismo digital. Hemos pasado de la financiarización pura a un modelo de capitalismo digital donde las cabezas son las empresas tecnológicas que están conectadas unas con las otras. Por eso Black Rock está asociada a una inteligencia artificial que a su vez es la que en la bolsa de comercio le suben las acciones. Así vemos que es un partícipe directo y es un elemento protagónico.

Martín Martinelli
¿Se aplica el concepto de *imperialista* a China?
Katz:
China tiene como estrategia que no pase nada porque cuando el enemigo está cometiendo un error, solo hay que esperar. En este sentido, creo que Xi Jinping convenció a Putin, en una alianza muy sólida, de que la estrategia debe ser tranquila evitando la confrontación mientras se hacen negocios. Desde el punto de vista teórico, esta es una política expansiva pero no tiene un embajador que recorre las provincias buscando servidores.

Gustavo Keegan
¿Tenemos esperanza en América Latina? ¿Hay algún proyecto?
Katz:
Siempre hay esperanza porque la gente lucha. Es así de sencillo. Una y otra vez, luchamos y por esa razón, tarde o temprano, vamos a ganar.